

Miguel Ángel  
**REVILLA**

*Ser feliz  
no es caro*



MIGUEL ÁNGEL REVILLA  
SER FELIZ NO ES CARO



© Miguel Ángel Revilla, 2016  
© Espasa Libros, S. L. U., 2016

Preimpresión: Safekat, S. L.

Imágenes de interior: archivo particular del autor

Depósito legal: B. 15.071-2016  
ISBN: 978-84-670-4525-3

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: [sugerencias@espasa.es](mailto:sugerencias@espasa.es).

[www.espasa.com](http://www.espasa.com)  
[www.planetadeloslibros.com](http://www.planetadeloslibros.com)

Impreso en España/*Printed in Spain*  
Impresión: Cayfosa, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

Espasa Libros, S. L. U.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona

# ÍNDICE

<b>1. SER FELIZ NO ES CARO</b> .....	11
La matanza de Tama .....	15
<b>2. SER UNA PERSONA HONRADA ES RENTABLE</b> .....	23
<b>3. LAS CLAVES DE LA FELICIDAD</b> .....	31
Huir del rencor y la envidia .....	31
Trabajar con vocación siempre que sea posible y marcarte metas .....	45
Ser solidario .....	48
Tener sentido del humor .....	48
Mantener una actitud mental positiva .....	49
Hablar, hablar, hablar .....	51
Ser joven de mayor .....	51
Intentar ser libre .....	52
Practicar las aficiones que uno tiene .....	53
Cumplir los sueños: los míos, conocer a Pepe Mujica y al papa Francisco .....	53

<b>4. EN ECONOMÍA TODO ESTÁ DESCUBIERTO .....</b>	<b>57</b>
Un poco de historia nunca viene mal .....	57
Paraísos fiscales .....	63
La deuda no debe ser la mayor preocupación .....	66
Un programa de inversión masivo en favor del crecimiento y la cohesión .....	68
Lo que ha pasado en España en los últimos años ...	73
La amnistía fiscal de Montoro .....	76
El rescate de los bancos y las cajas .....	77
<b>5. ¿LA JUSTICIA ES PARA UNOS CUANTOS? .....</b>	<b>79</b>
Los privilegios de los políticos .....	79
La lentitud y la politización de la justicia .....	81
Los aforados .....	82
El abandono de los estafados .....	83
A pesar de todo soy optimista .....	86
<b>6. LA COHERENCIA .....</b>	<b>89</b>
<b>7. LA CUEVA DE ALTAMIRA Y CÓMO SE PUEDE HUNDIR     LA IMAGEN DE UN HOMBRE SABIO Y BUENO .....</b>	<b>99</b>
<b>8. EXPERIENCIAS DE ALGUNOS VIAJES: MÉXICO Y     HELSINKI .....</b>	<b>105</b>
Mi visita a México .....	105
En Helsinki con el Racing .....	109
<b>9. LOS DOS REYES: DE JUAN CARLOS I A FELIPE VI .....</b>	<b>113</b>

<b>10. SIGO EN LAS REDES SOCIALES</b> .....	119
<b>11. AUNQUE PAREZCA MENTIRA, PASÓ ASÍ</b> .....	141
<i>Boligrafín</i> .....	141
<i>Culo Pelao</i> .....	144
¡Usted y yo tenemos que apoyar mucho al nuevo presidente! .....	147
¡El Tresviso, mejor que el Roquefort! .....	152
<b>12. DOS EJEMPLARES EN MADRID</b> .....	157
<b>13. HOMENAJE A LA MUJER: LAS PASIEGAS</b> .....	167
<b>14. DOS HORAS Y VEINTE MINUTOS CON MARIANO</b> .....	175
<b>15. LA AMBICIÓN, EL PODER Y LA VANIDAD:</b> <b>MARIO CONDE</b> .....	187
<b>16. MIGUEL BLESA Y ELPIDIO SILVA</b> .....	197
El banquero sin escrúpulos .....	197
El juez ajusticiado .....	205
<b>17. EL 27 POR CIENTO: EL PP Y LA CORRUPCIÓN</b> .....	215
Las cloacas del Estado .....	223
<b>18. LAS VUELTAS QUE DA LA VIDA</b> .....	231
<b>19. EL CINE Y LA POLÍTICA</b> .....	237
<b>A MODO DE TESTAMENTO</b> .....	241

# 1

## SER FELIZ NO ES CARO

A punto de cumplir los setenta y cuatro años, y seriamente tocado en mi salud, aunque con plena lucidez mental, pretendo plasmar en esta obra una amplísima vivencia desde el horizonte de la edad y de mi independencia. Soy consciente de que soy una gota de agua en el océano. Ni en sueños pretendo cambiar el mundo. Mi objetivo es estar en paz con mi conciencia y, quizá, servir para que quienes me lean entiendan parte de lo que está pasando. Me aventuraré por ello a proponer soluciones que harían el mundo más habitable.

También hay espacio en este libro para las anécdotas, más o menos jocosas, que he vivido. Todas ellas con una intencionalidad crítica.

La felicidad absoluta no existe. La vida es una sucesión de alegrías y de penas. Sufrimos enfermedades, la muerte de nuestros seres queridos, situaciones

económicas apuradas, pero también momentos de alegría. Podemos acceder a una felicidad relativa, siempre que seamos capaces de conformarnos con cierta calidad de vida y afrontar con actitud positiva los momentos breves o intensos de placidez: disfrutar de los familiares y los amigos, de los paisajes, de las aficiones propias, de una escala de valores que nos haga repudiar la insolidaridad y el abuso de los poderosos, el robo y el pillaje. Claro que cada uno es un mundo.

Yo mantengo desde hace muchos años que hay un componente genético en las actitudes de la gente ante la vida. El origen, el entorno y la educación complementan nuestra personalidad.

Lo de la genética lo descubrí cuando, a partir de los veinticuatro años, comencé a ser cliente habitual del Hospital Universitario Marqués de Valdecilla, por mis problemas con el riñón y con la próstata. Los médicos me preguntaban por la salud y las enfermedades de mis padres. La genética se hereda, puede ser del padre o de la madre, de la abuela o del abuelo. Mi tercera hija es zurda y en mi familia no hay ningún antecedente, pero sí en la familia de mi mujer.

Hace unos meses me operaron de unos pólipos benignos en el colon. El médico me enseñó unas radiografías de mi padre, que murió a los noventa y cuatro años, con las mismas patologías que tengo yo. Mi madre murió muy joven, de cáncer, una enferme-



dad que también ha sufrido mi hermana Tere y ha superado satisfactoriamente.

Al igual que las enfermedades, se transmite el carácter. En este aspecto también he heredado muchas cosas de mi padre. Esta tesis la mantenía de manera intuitiva hasta que cayó en mis manos un libro en el que colaboraba la doctora Raquel Palomera, titulado *Emociones positivas*. Sostiene esta doctora que el factor genético influye entre un 40 y un 50 por ciento en la predisposición y las aptitudes positivas o negativas de las personas. El italiano Walter Riso, doctor en Psicología, mantiene que hay que cargar con los genes, ya que ellos determinan parte de tu conducta.

Dicho esto, que es cierto, no podemos caer en el determinismo de llevar consigo o padecer genes poco propicios y no vencerlos. Si los genes son positivos, naturalmente las cosas son más fáciles. ¿Cuántas veces hemos escuchado o pensado al referirnos a alguien que tiene la misma mala leche o es tan buena persona como su padre? También es frecuente oír que alguien se parece a su padre o a su madre para bien y para mal.

Pero hay otros factores que pueden influir de manera muy determinante en nuestro comportamiento, como el lugar de nacimiento y su entorno. Al menos en mi caso.

Como expliqué en mi primer libro, yo nací en el valle más alto de Cantabria, Polaciones. Vivíamos ais-

lados y en unas condiciones de dureza extrema. No pasábamos hambre, pero sí muchas necesidades. Esa etapa de mi niñez me ha marcado. Nunca me ha cabido en la cabeza traicionar esos orígenes.

Allí conocí la auténtica solidaridad y cómo superar las dificultades. Subo a menudo a meditar a un lugar paradisíaco, a un kilómetro de la casa donde nací, llamado la Cruz de Cabezuela. En un día despejado y con viento sur, tan habitual en Cantabria, me siento en un banco de piedra que acompaña a un modesto mirador y puedo ver la ventana del *cuartuco* de la habitación de mi casa natal, la escuela donde mi madre me enseñó a leer y escribir, la iglesia de la Virgen de la Sierra, donde me bautizaron. A mi derecha, mi piedra mágica, Peña Labra (2.089 metros) y el Pico Tresmares (2.170 metros). A mi izquierda, Peña Sagra (2.100 metros). Simplemente cambiando la postura se divisa Liébana, con sus Picos de Europa (2.700 metros), protegida por las moles de piedra caliza y las cumbres nevadas. Si alguien no conoce este lugar y viene por Cantabria, le recomiendo que no pierda la ocasión de comprobar por qué es uno de los rincones más bonitos del mundo.

Cada vez que voy, allí sentado me siento feliz y pasan por mi memoria, como si fuera una película, mis primeros dieciséis años de vida.

Yo soy una persona muy apegada a los orígenes y a la tierra. Es algo que me ha marcado de manera tre-

menda. Muchas veces me pregunto si el tesón que he puesto en conseguir ciertas cosas hubiera sido igual de no haber nacido allí. Probablemente, no. Cómo no me va a marcar este lugar que os describo si cuando tenía ocho años viví un episodio con el que aún sueño. Ocurrió a quinientos metros de ese banco de piedra del que os hablo.

### LA MATANZA DE TAMA

Tama es una pedanía del municipio de Cillorigo, próximo a Potes, la capital de Liébana. Entre los años 1940 y 1957, toda esa zona estuvo plagada de maquis. Así se denominaba a las personas que, acosadas por el régimen ganador de la Guerra Civil, se echaron al monte y organizaron pequeñas guerrillas que hostigaban a la Guardia Civil y traían en jaque a gobernadores y alcaldes. Poco a poco, con escasos medios y un rechazo creciente de la población civil, fueron cayendo.

Uno de aquellos grupos operaba en las montañas lebaniegas de Cantabria. El 20 de octubre de 1952 quedó reducido a dos personas tras los hechos ocurridos en Tama. Como era frecuente en aquella época, la versión oficial nada tenía que ver con la realidad. Durante años he recabado opiniones de personas que vivieron de cerca aquel episodio. Lo que voy a contar se aproxima mucho a lo que sucedió.

A las afueras de Tama, en una modesta casa de ganaderos, vivía el matrimonio formado por Dominador y Carmen, con dos hijas, Carmina y María Eugenia. Aquel 20 de octubre, tenían alojados en su casa a cuatro guerrilleros: Hermenegildo Campo, natural de un pueblo próximo llamado Tresviso; Joaquín Sánchez Pin, apodado *el Andaluz*; otro apodado *el Chino* y Quintiliano Guerrero, también llamado *el Tuerto*, porque le faltaba un ojo.

Sobre las nueve de la mañana, el sargento jefe de la Comandancia de Potes, acompañado por cuatro guardias civiles, inició registros por las casas hasta llegar a la vivienda de Dominador. Nada más entrar, alguien comenzó a hacer fuego desde una habitación, originando un tiroteo en el que resultaron muertos el sargento, el guerrillero Hermenegildo y una de las hijas del matrimonio, con la que este mantenía una relación sentimental. Los otros tres maquis saltaron por una ventana y fueron perseguidos por los guardias civiles que se encontraban apostados a las afueras de la casa. En aquella persecución resultaron abatidos Joaquín Sánchez y *el Chino*. Solo logró huir Quintiliano Guerrero, *el Tuerto*.

Los alrededores de la vivienda donde se produjeron los hechos empezaron a llenarse de guardias civiles. Un somatén (así se llamaba a las personas adictas al régimen que en cada pueblo servían de apoyo y confidencias a las «fuerzas del orden») relató con

detalle al escritor Antonio Brever, autor de un libro sobre estos hechos, todo lo que vio.

Llegó a la casa un mando de alta graduación identificado como el comandante Nespral, que sometió a una especie de juicio de guerra al matrimonio, condenándolos a muerte. Eso sí, les ofreció la presencia de un sacerdote para que confesaran, cosa que rechazaron.

En ese momento apareció la hija adolescente, a la que Dominador y Carmen habían mandado a casa de un familiar. Primero fusilaron al padre, luego ejecutaron a la madre y a la niña, que estaban abrazadas. Tras la espantosa masacre, rociaron con gasolina la vivienda y le prendieron fuego. Aún tuve ocasión, no hace mucho, de contemplar los restos de la vivienda. Nadie ha vuelto a levantar sus muros.

Al día siguiente, el 21 de octubre de 1952, a veinticinco kilómetros de allí, en mi pueblo de Salceda, habíamos comido pronto para que todos los vecinos saliéramos a «hacer hoja». Voy a explicaros en qué consiste esto de «hacer hoja», porque de otra manera solo me entenderán los de Polaciones.

Como los inviernos eran muy duros, la hierba almacenada generalmente no llegaba para todo el ganado. Era el alimento de las vacas y las caballerías. A las cabras y las ovejas se les daban ramas de roble con la hoja seca. Ir a cortar ramas de roble en otoño, para almacenarlas en los pajares, se conocía como ir a «hacer hoja».

Salceda no tiene ni un roble, aunque sí enormes hayedos. Pero a un kilómetro de esa Cruz de Cabezuela de la que os he hablado, ya en territorio de Liébana, hay muchísimo monte bajo de roble, ideal para recolectar cantidad de ramas.

Lo que los habitantes de Salceda teníamos pensado hacer ese día era una ilegalidad, porque la corta se iba a realizar en el municipio de Pesaguero, perteneciente a Liébana. Por eso, antes de la partida, se dieron instrucciones concretas sobre dónde hacer la corta. Y se comisionó a un grupo de niños para que se apostaran a una considerable distancia del lugar del delito, en una zona despejada, para avisar desde allí si venía el guarda forestal de Liébana y huir a toda velocidad. He de decir que entre los vecinos de Salceda que hacían la recolección de hoja estaba mi padre, que era guarda forestal, pero de Polaciones.

Fui nombrado jefe de la partida juvenil, que formamos doce niños. Yo tenía nueve años.

A las dos de la tarde, los taladores de ramas de roble empezaron su tarea, dando golpes de hacha con sumo cuidado para no hacer excesivo ruido. A una distancia considerable nos apostamos todos los niños, en una especie de loma con cierta visibilidad, como si fuéramos suricatos encargados de descubrir enemigos. De repente, sin darnos tiempo a levantarnos del suelo y como saliendo del centro de la tierra, emergió un hombre. Vestía ropa verde y un gran chaquetón

del mismo color. Llevaba correaes cruzados al pecho y de cinturón, unas cartucheras. En la mano, una especie de metralleta. Su cara era muy especial, porque le faltaba un ojo.

No sentí miedo por su presencia, pero sí temí haber fracasado en mi tarea. Pensé que aquella persona era el guarda de montes de Liébana. En realidad era Quintiliano Guerrero, alias *el Tuerto*, el único superviviente del enfrentamiento con la Guardia Civil del día anterior en Tama.

—A ver —dijo—, poneos en fila india y llevadme donde están los que cortan madera.

Tras diez minutos de marcha, aparecimos en compañía de *el Tuerto* ante los vecinos, que, ajenos a lo ocurrido, seguían apilando ramas de roble. Con energía y a grito pelado, mandó que se agruparan todos y se sentaran en corro. Empuñaba el arma de manera amenazante. Entonces se identificó y contó lo que la Guardia Civil había hecho el día anterior. Echaba sapos y culebras por la boca. Dio un auténtico mitin sobre la dictadura de Franco.

Nos tendió una mochila y nos ordenó que metiéramos todos los víveres que llevábamos para la merienda. Pan y chorizo, sobre todo. Sus últimas palabras fueron para ordenarnos que permaneciéramos allí una hora, sin movernos. Y nos advirtió de que si, pasado ese tiempo, a alguien se le ocurría acudir a la Guardia Civil para relatar lo que había visto,

él volvería con más compañeros para quemar el pueblo.

Pasada la hora regresamos a Salceda. Serían las siete de la tarde. Recuerdo que se convocó un concejo de todos los vecinos para decidir qué hacer. El debate era entre quienes querían guardar silencio para evitar las posibles consecuencias de las amenazas de *el Tuer-to* y los que, con amplia mayoría, sostenían que mayores represalias tomaría la Guardia Civil si se enteraba de que éramos encubridores de un «bandolero». Se comisionó a un mozo de unos veintiséis años, llamado Felipe, para que cogiese la única bicicleta que había en el pueblo y se presentase en el cuartel más próximo, que estaba en Puentenansa, a veintinueve kilómetros, para denunciar los hechos.

A la mañana siguiente, al menos cuarenta guardias civiles aparecieron en Salceda. Registraron casas, cuerdas y pajares. Naturalmente, no encontraron a nadie.

El 16 de abril de 1953, Quintiliano Guerrero fue abatido en un monte del pueblo de Tresviso. De la otrora numerosa partida de guerrilleros, solo quedaron Juanín y Bedoya, que no se encontraban aquel día en la maldita casa de Tama.

Juanín murió a manos de la Guardia Civil a la entrada de su pueblo natal, en Vega de Liébana, el 25 de abril de 1957, una noche que bajaba a buscar algo de comida. Bedoya fue abatido desde un coche por miembros del Cuerpo Nacional de Policía en las



proximidades de Castro Urdiales, cuando intentaba huir a Francia en una moto.

La historia de los maquis en Cantabria ha sido extraordinariamente contada por Ana Cañil en su libro *La mujer del maquis*.

Como comprenderán, más allá de los genes están las vivencias que te marcan para siempre.